

¿Te asaltan las dudas?

Diciembre 11, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 11:2-6

² Juan, que estaba en la cárcel, se enteró de los hechos de Cristo y envió a dos de sus discípulos ³ para que le preguntaran: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?» ⁴ Jesús les respondió: «Vuelvan y cuéntenle a Juan las cosas que han visto y oído. ⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias. ⁶ Bienaventurado el que no tropieza por causa de mí.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el capítulo precedente, Mateo narra sobre las instrucciones de Jesús a sus discípulos al enviarlos en su primer viaje misionero sin él. Mateo 11:1 describe que es Jesús quien se va. ¿Dónde estaban? No se dice. ¿Adónde fue Jesús? Tampoco se dice. Lo que sí se dice es lo que Jesús hizo: predicar y enseñar.
- El versículo 2 nos explica que Juan —el Bautista— estaba en la cárcel, bastante lejos del lugar por donde andarían los discípulos y Jesús mismo. Los historiadores ubican la cárcel donde estaba Juan en Macareo, una fortaleza de Herodes Antipas situada a ocho kilómetros al este del Mar Muerto y a 24 kilómetros al sur de su extremo norte. Ese territorio no era parte ni de Judea, ni de Samaria ni de Galilea.
- Pero Juan recibía visitas, y por sus propios discípulos se enteró de “los hechos de Cristo”. Estos hechos distaban mucho de lo que Juan entendía del reino de los cielos y del Mesías. Aunque Juan había señalado a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29), también lo anunció como que será poderoso y que bautizará con el

“Espíritu Santo y fuego... y quemará la paja en un fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:11-12). Con la venida del Mesías –Jesús– Juan anunció que “el hacha ya está lista para derribar de raíz a los árboles... y que el que no da buen fruto será cortado y echado en el fuego” (Lucas 3:9). Los hechos de amor que Juan escucha de Cristo distan bastante de lo que el anunció y de lo que él, como todos los demás, esperaban: que el Mesías hiciera una limpieza en Israel y llevara al pueblo de Dios a su gloria prometida.

- Por esa razón pudieron surgir dudas en Juan. Si Jesús es el Mesías, y es tan poderoso, ¿por qué estaba él en la cárcel? No había recibido ninguna indicación de que Jesús viniera a su rescate. Lo que Juan seguramente no captó es que todo lo que él mismo anunció tendría cumplimiento más adelante, en la segunda venida de Cristo.
- Y lo mejor para salir de las dudas es averiguar. Juan no se quedó con la duda, no dejó que le carcomiera la mente ni la fe. No conversó este tema con otros, sino que fue directamente a la fuente que la generaba, el mismo Jesús. “¿Eres tú? ¿Debemos esperar a otro?”
- ¿Suena inadmisibles que el más grande de los “que nacen de mujer” (Mateo 11:11) tenga dudas sobre aquél a quien bautizó y sobre quien vio “al Espíritu descender del cielo como paloma, y permanecer sobre él” (Juan 1:32)? EL comentarista Matthew Henry responde a esta pregunta con las palabras de Romano Guardini: “Fe es la capacidad de soportar dudas.”
- Esto nos indica que donde hay fe verdadera puede haber duda o al menos perplejidad. Cuando las aflicciones por causa de Cristo perduran y lastiman, las verdades eternas, tan fuertemente ancladas en los creyentes, pueden comenzar a nublarse y a cuestionar la fidelidad de Dios.
- Jesús no tuvo que explicar nada. Da una orden clara y directa: “Cuéntenle a Juan las cosas que han visto y oído” (v 4). Este es el tema central en este pasaje.
- El Señor no responde la pregunta de Juan como seguramente Juan esperaba, sino que señala a lo que está sucediendo a su paso: sus obras de amor entre la población. Esto nos

llama a nosotros a que miremos a las obras de Dios en Cristo para reconocer quién es quién. Podemos mirar a la obra de Jesús en el Gólgota, y a la tumba vacía para aumentar y fortalecer nuestra fe. Sin duda, no faltarán oportunidades de ver en nuestra vida actual la obra de Dios en nosotros o en nuestros allegados para reafirmarnos en su amor y en sus promesas.

- Juan el Bautista tenía mucho tiempo para pensar en la cárcel. Esperaba con ansiedad la respuesta de Jesús a través de sus discípulos. ¿Qué aprendió o confirmó Juan? Lo que Jesús dio a entender claramente, que el reino de Dios no trae, necesariamente, cambios radicales a las situaciones en la vida. La obra de Cristo cambia nuestra vida aquí y nuestra vida en la eternidad, pero lo hace desde adentro, cambiándonos el corazón o, como dice en la Escritura: creando un corazón nuevo en nosotros (ver Salmo 51:10).
- En lugar de sacar a Juan de la cárcel Jesús le apuntó a que viera el anticipo del reino eterno que él, Jesús, estaba produciendo: “Los ciegos ven... los sordos oyen... y a los pobres se les anuncian las buenas noticias” (v 5). Por esa respuesta, Juan podía ver ahora más allá de las paredes de su cárcel, y sentirse en paz y libre, sin rencores contra el rey Herodes, su capturador, y sin desilusionarse del Mesías que él había anunciado. Juan podía verse ahora con la satisfacción de haber cumplido su misión.

PARA REFLEXIONAR

1. Si tienes dudas con respecto a la salvación eterna o al poder de Dios, ¿qué tipo de dudas son? ¿Dudas de su amor por ti? ¿Dudas de que todo lo que dice la Biblia sea realmente cierto?

2. ¿Qué presiones –que son como prisiones– tienes que empañan tu pensamiento espiritual? ¿Cómo las superas?
3. Lutero escribió que “A Dios lo conocemos por sus beneficios”. Tal vez el pasaje que estudiamos hoy le ayudó a hacer esta declaración. ¿De qué manera te ayuda este pasaje a desestimar tus dudas?
4. La respuesta que Jesús envió a Juan apuntó a lo que sucedía a su paso: “Los ciegos ven, los muertos son resucitados...”. ¿Qué quiere indicarte Jesús con esta respuesta?
5. ¿Cómo puedes ser tú un ejemplo en los que otros puedan ver las buenas noticias del reino de los cielos?
6. Como ejercicio, escribe tus dudas. Puedes compartirlas con alguna persona de tu confianza que tenga conocimiento bíblico y una larga experiencia cristiana. También puedes encontrar respuestas concretas en las Sagradas Escrituras. ¿Quién puede ayudarte navegar la Biblia para encontrar respuestas?
7. Finalmente, cuando todos los caminos que intentaste recorrer para encontrar claridad y fortalecimiento se pierden en el desierto, mira a Jesús y a lo que él hace, principalmente a lo que él hizo en el Calvario, a su cruz, a su muerte, a su resurrección, y considera que todo eso lo hizo por ti. Mira también a lo que Jesús pone sobre la mesa, su propio cuerpo y su propia sangre –en la Santa Comunión– para fortalecer tu fe, quitar tus dudas y afirmarte en el perdón que te abre las puertas de la eternidad con tu Creador.